



SUCCESS STORY

MARIO SILLERO HACE EL CAMINO PARA LA COMERCIALIZACIÓN DE HUMUS

Mario Sillero adecuó su antigua casa de hacienda para construir su propio lombricario. En menos de tres meses alcanzó a producir con 20 quintales de estiércol hasta 10 quintales de humus de lombriz. Con lo que otros comunarios fueron incorporando esta práctica.



Mario Sillero con el Humus embolsado listo para su comercialización

“La producción de humus ha generado un ingreso familiar inesperado, ya que nunca pensamos que del estiércol se podía ganar plata, para mi es importante porque no tengo muchas tierras y ganado y la producción de mas queso, para mejorar mis ingresos ya está al límite”.

Mario Sillero
Productor Lechero y Promotor Comunal

La zona de Capillani, de la comunidad de Cohana Grande, se caracteriza por la producción lechera que ha tenido un crecimiento incesante en el número de cabezas de ganado vacuno. Sin embargo, esta situación ha incrementado la presión en los limitados recursos forrajeros y suelos agrícolas de la comunidad y obligando a los productores a llevar su ganado a otras áreas para complementar su alimentación, sea esto en los pastizales de los cerros y/o los totorales de la Bahía Cohana.

La alta presencia de estiércol en sus campos ha sido siempre vista como un problema socio – ambiental generado por la realización de prácticas negativas para la biodiversidad del ecosistema, debilitando a los totorales.

Una de las prácticas más comunes realizadas por los ganaderos es el pastoreo en el rastrojo de sus cultivos con la finalidad de aprovechar el estiércol fresco como abono natural en lugares comunes de pastoreo, como los cerros y totorales. Otra práctica muy frecuente es dejar secar la bosta, para luego recogerla y utilizarla como combustible doméstico, teniendo como efecto la contaminación del aire y el desaprovechamiento de este recurso. Finalmente en época de lluvias el estiércol disperso a lo largo de los campos es llevado hacia el río Katari y sus tributarios, incrementando la carga orgánica alrededor de los totorales, que actúan como filtros antes de su entrada a las aguas al lago Titicaca.

Esta situación llega a preocupar a los comunarios del lugar, entre ellos a Mario Sillero, que en junio del 2009 al enterarse sobre la producción de humus de lombriz a partir del estiércol de las vacas y al notar el potencial de este recurso solicita a PROLAGO apoyo para iniciar trabajos.

Tiempo después, gracias a la capacitación recibida, se adecuó una antigua casa de hacienda para construir su propio lombricario y recibiendo asistencia técnica para la reproducción de lombrices y producción de humus, su acopio y embolsado.

Aproximadamente tres meses después alcanzó a producir con 20 quintales estiércol hasta 10 quintales de humus de lombriz. Al ver los resultados logrados por Sillero, poco a poco otros comunarios fueron

incorporándose a esta práctica, construyendo sus propios lombricarios y aportando con diferentes cantidades a la primera experiencia de comercialización y participando en todo el proceso, desde la producción, acopio y comercialización del producto.

Como resultado de este primer esfuerzo conjunto, en la primera campaña de comercialización alcanzó a reunir 85 qq, llegando a comercializar a 75 Bs cada quintal, siendo sus compradores el CPTS y AGROSID, con la intermediación del proyecto PROLAGO.

En opinión de Mario, no se requiere mucho esfuerzo en esta actividad, ya que se emplean entre dos a tres horas, haciendo mantenimiento solo dos días a la semana. Toda la familia participa para mantener el lombricario y para la producción de humus.

Hasta septiembre de este año, los productores se propusieron incrementar su volumen de producción a 100 qq, para lo cual han ampliado sus lombricarios y están invitando a productores de otras comunidades a unírseles.

Ahora la producción y comercialización conjunta de humus de lombriz se ha convertido en una nueva alternativa económica - ambiental para los jóvenes productores de Capillani, logrando comercializar alrededor de 120 qq, con un valor aproximado de Bs. 9,000. Estos ingresos adicionales les ha permitido contar con un pequeño capital para reinvertir y ampliar la producción de humus, asimismo, parte de estos recursos han servido para mejorar las condiciones de la familia, para pagar estudios y alimentación.

También en el tema ambiental, hay significativos avances, pues se puede observar que hay menos estiércol disperso por los campos, no solo porque ahora se recoge para el lombricario y biodigestor, sino también porque hay gente que tiene carpas solares y está probando la efectividad del humus.

Este grupo de productores tiene como futura meta ampliar la producción personal con más camas y en la comunidad con más socios. Para ellos es prioritario fortalecer el sello o la marca "Humus de Capillani" y afianzar las alianzas estratégicas.